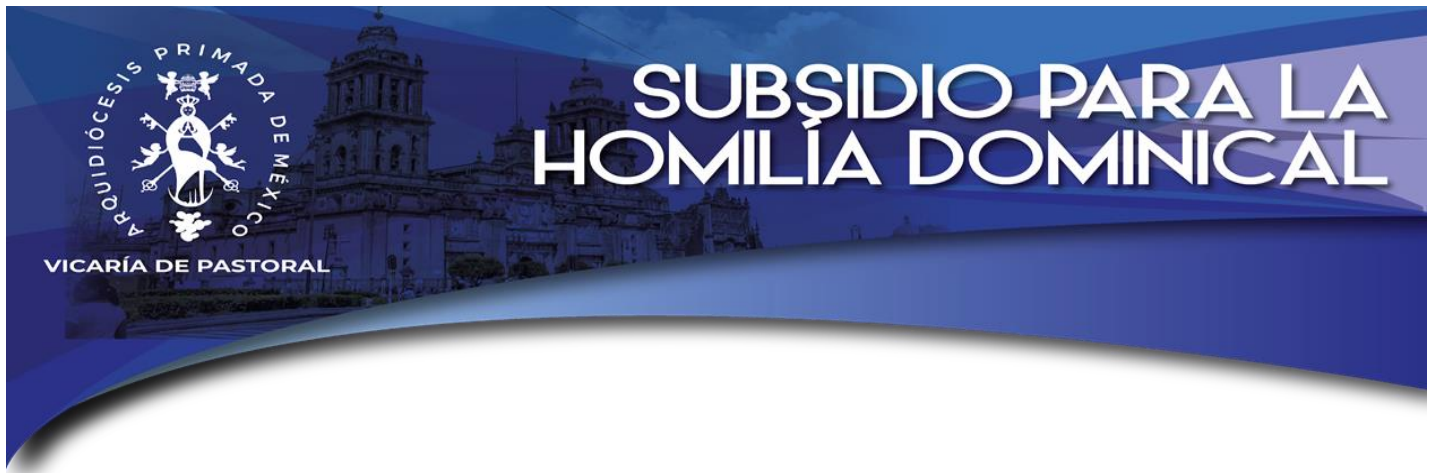


6 de julio de 2025
14° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo C



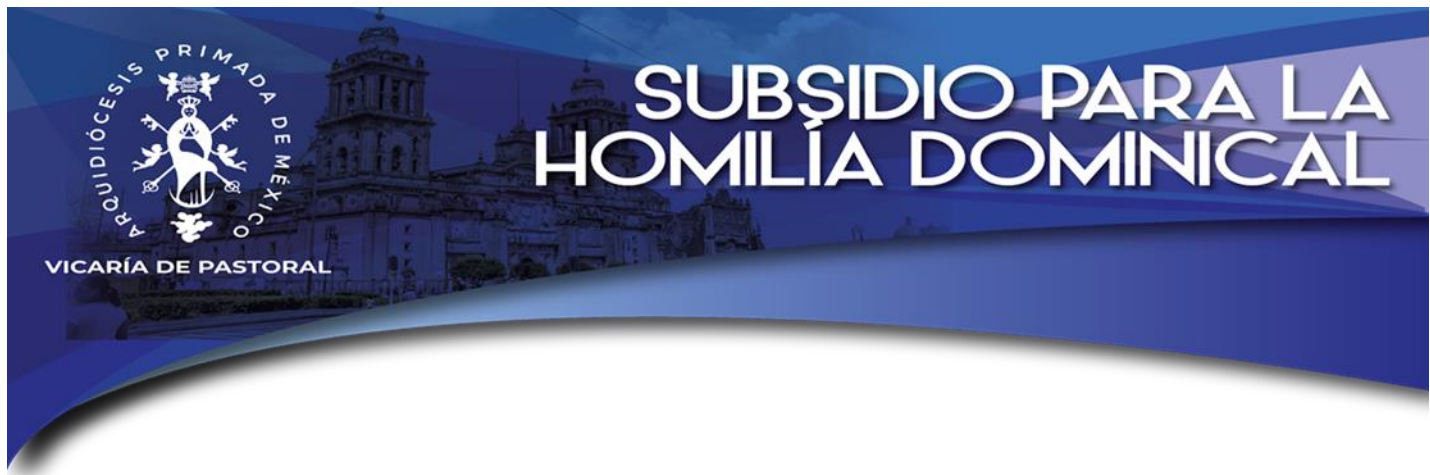
LECTURAS

Isaías 66,10-14: Alégrense con Jerusalén, gocen con ella todos los que la aman, alégrense de su alegría todos los que por ella llevaron luto, para que se alimenten de sus pechos, se llenen de sus consuelos y se deleiten con la abundancia de su gloria. Porque dice el Señor: "Yo haré correr la paz sobre ella como un río y la gloria de las naciones como un torrente desbordado. Como niños serán llevados en el regazo y acariciados sobre sus rodillas; como un hijo a quien su madre consuela, así los consolaré yo. En Jerusalén serán ustedes consolados. Al ver esto se alegrará su corazón y sus huesos florecerán como un prado. Y los siervos del Señor conocerán su poder".

Salmo 65: Que aclame al Señor toda la tierra; celebremos su gloria y su poder, cantemos un himno de alabanza, digamos al Señor: "Tu obra es admirable". Que se postre ante ti la tierra entera y celebre con cánticos tu nombre. Admiramos las obras del Señor, los prodigios que ha hecho por los hombres. El transformó el Mar Rojo en tierra firme y los hizo cruzar el Jordán a pie enjuto. Llenémonos por eso de gozo y gratitud: El Señor es eterno y poderoso. Cuantos temen a Dios vengan y escuchen, y les diré lo que ha hecho por mí. Bendito sea Dios que no rechazó mi súplica, ni me retiró su gracia.

Gálatas 6,14-18: Hermanos: No permita Dios que yo me gloríe en algo que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo. Porque en Cristo Jesús de nada vale el estar circuncidado o no, sino el ser una nueva creatura. Para todos los que vivan conforme a esta norma y también para el verdadero Israel, la paz y la misericordia de Dios. De ahora en adelante, que nadie me ponga más obstáculos, porque llevo en mi cuerpo la marca de los sufrimientos que he pasado por Cristo. Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes. Amén.

Lucas 10.1-12.17-20: En aquel tiempo, Jesús designó a otros setenta y dos discípulos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir, y les dijo: "La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino; yo los envío como corderos en medio de lobos. No lleven ni dinero, ni morral, ni sandalias y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa digan: 'Que la paz reine en esta casa'. Y si allí hay gente amante de la paz, el deseo de paz de ustedes se cumplirá; si no, no se cumplirá. Quédense en esa casa. Coman y beban de lo que tengan, porque el trabajador tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa. En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les den. Curen a los enfermos que haya y díganles: 'Ya se acerca a ustedes el Reino de Dios'. Pero si entran en una ciudad y no los reciben, salgan por las calles y digan: 'Hasta el polvo de esta ciudad que se nos ha pegado a los pies nos lo sacudimos, en señal de protesta contra ustedes. De todos modos, sepan que el Reino de Dios está cerca'. Yo les digo que, en el día del juicio, Sodoma será tratada con menos rigor que esa ciudad". Los setenta y dos discípulos regresaron llenos de alegría y le dijeron a Jesús: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre". Él les contestó: "Vi a Satanás caer del cielo como el rayo. A ustedes les he dado poder para aplastar serpientes y escorpiones y para vencer toda la fuerza del enemigo, y nada les podrá hacer daño. Pero no se alegren de que los demonios se les someten. Alégrese más bien de que sus nombres están escritos en el cielo".



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

TIEMPOS DE PLENITUD, TIEMPOS DE INSCRIBIR NUESTROS NOMBRES EN EL CIELO

El tercer Isaías o Trito Isaías¹ nos presenta una imagen vigorosa y exultante de los tiempos mesiánicos, caracterizados por cuatro ideas fundamentales según este autor: en primer lugar, el gozo que sustituye el luto. Una buena noticia siempre causa en el corazón una reacción de alegría. Cuando alguien que padece estrecheces económicas y deja las fuerzas y la salud en un trabajo inmisericorde con tal de llevar el pan de cada día a su familia y de pronto recibe la inesperada noticia de que ha obtenido el premio mayor de la lotería o alguna tía rica le ha dejado una cuantiosa fortuna, lo primero que experimenta es una alegría inmensa, un gozo que parece no caberle en el pecho le inunda y ante sus ojos se abren horizontes ignotos de dicha inusitada.

Cuando lo has perdido todo y de pronto, por pura gracia, alguien te tiende la mano para que te levantes y puedas empezar de nuevo, cuando te han dado la terrible noticia de que tu ser amado pronto partirá y negros nubarrones oscurecen el sol ante tus ojos y todo parece perder sentido, la inesperada noticia de que milagrosamente el cáncer se ha ido te hace saltar de gozo y retomar el camino de la vida. Esto tendría que provocar en nosotros la Buena Noticia que el profeta anuncia de parte de Dios. ¿Y qué vemos en lugar de

¹ El libro bíblico llamado "Isaías", no es un escrito de un solo profeta, es en realidad la compilación de los oráculos de tres profetas. La primera parte del libro es obra de un poeta y está escrita con estilo brillante, precisión, composición armoniosa e imágenes novedosas. Los críticos coinciden en que este autor redactó con seguridad los capítulos 1 a 12, 15 a 24 y 33 a 35, en tanto que se discute sobre la autoría del resto del libro. Los capítulos 36 a 39 están escritos en tercera persona y posiblemente fueron redactados por discípulos del primer autor. También podrían ser añadidos posteriores los capítulos 13 y 14, 24 a 27 y 33 a 35. La segunda parte del libro, capítulos 44 a 55, es muy diferente al resto.⁹ El tercer Isaías es probablemente un autor postexílico¹⁰ y se le atribuyen especialmente los capítulos 56, 68 y 669 (después del 538 a. C.). Ciertos críticos consideran que la introducción y las autobiografías (narradas en primera persona) no pertenecen a ninguno de los tres autores principales, sino que parecen haber sido añadidas por un redactor postexílico.

alegría? ¡Caras tristes y pesimismo! ¡No hay nada nuevo bajo el sol! ¡A qué esforzarse si la corrupción nunca acabará, si la violencia lo engulle todo!

Y, sin embargo, lo primero que anunció Jesús fue la alegría sobrenatural que trae la cercanía del Reino de Dios, por eso, de inmediato realizó el gesto profético del banquete, de la fiesta escatológica compartida con los pobres, los despreciados de la sociedad, los “sin ley” que eran discriminados o declarados malditos de quien sabe que “dios”. Fiesta que debe anticiparse en la historia por parte de los discípulos de Jesús.

Desde luego que para percibir como auténtica Buena Noticia la irrupción de Dios en la historia, lo primero que se necesita es descubrirse indigente, necesitado en grado extremo de su acción salvadora, y tristemente –digo yo- la mayoría de las veces, solamente los pobres, los excluidos, aquellos que pasan por situaciones extremas de precariedad saben abrirse a la única posibilidad de plenitud que les queda, ¿será por eso que Jesús afirmaba que era más fácil que un camello pasara por el ojo de una aguja a que un rico entrara en el Reino de los Cielos?

En segundo lugar, la saciedad: La leche, en la imaginería bíblica, es símbolo del alimento. La leche alimentaba el espíritu al igual que los cuerpos de las personas en los tiempos bíblicos. La miel y la leche juntas simbolizaban buena salud, prosperidad y bendiciones de Dios. Yo me pregunto ¿Por qué será que los cristianos seguimos esperando que venga de algún lado el tiempo de la plenitud? ¡Ya los tiempos mesiánicos llegaron hace casi dos mil años en la persona de Jesús!

La leche espiritual perfecta se ha hecho nuestra y, sin embargo, nuestra manera de vivir grita a los demás que el cristianismo no es más que una utopía y damos pie a que los nuevos “Nietzsche” del mundo griten con su maestro ¡El cristianismo murió con Jesús, pues él fue el primer y único cristiano! ²

En el fondo, la cuestión es acerca del por qué los cristianos continuamos buscando con afán la plenitud en otras realidades que no son Jesús mismo y así, vamos dejando la vida –como la hemorroísa- corriendo desenfrenadamente tras el poder, el dinero, la juventud que ya ha quedado atrás, la belleza que queremos conservar aún a costa de la salud, el prestigio, etc. Pues bien, el único que puede saciar el hambre de infinito que subyace a todas las búsquedas humanas es Dios, ese Dios que muestra el tercer Isaías con la figura del parto y los hijos recién nacidos que necesitan de la madre para mamar de sus pechos y recibir sus consuelos.

La figura de Dios “madre” es muy querida para los profetas y cuando la Biblia habla de Dios Padre, ciertamente no está determinando el género masculino de la divinidad. Es cierto que esta denominación y esta traducción están condicionadas sociológicamente y sancionadas por una sociedad de carácter varonil. Pero, realmente, a Dios no se le quiere concebir simplemente como a un varón. Sobre todo, en los profetas, Dios presenta rasgos femeninos maternos.

² Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, Ed. Alianza, Madrid, 1996.

En tercer lugar, el consuelo: el carísimo tema del consuelo de Dios para con los pobres es uno de los ejes fundamentales de la predicación profética. Este consuelo no debe entenderse como la simple y ridícula “palmadita” que solemos dar a los que sufren y que va acompañada de alguna palabra más o menos sentida, pero que en el fondo no resuelve nada. El consuelo de Dios es una acción eficaz que destierra la idolatría del corazón humano. Este consuelo –ciertamente maternal- desde luego que se acompaña de la ternura y presencia reconfortante de Dios, pero, sobre todo, es profundamente liberadora de la única realidad que sojuzga y aliena al hombre, haciéndole experimentar el auténtico sufrimiento, la que provoca la rendición del corazón a las realidades mundanas. El tiempo mesiánico es tiempo de libertad, de gozo y de saciedad, que juntas, definen la vida nueva.

En la despedida de su carta a los Gálatas Pablo, de manera muy sintética, reafirma dos de sus temas preferidos. La salvación no se da por la ley y el hombre en Cristo es una nueva criatura. La circuncisión era una muestra clara del cumplimiento de la Ley, pero Pablo les dice a los Gálatas que la salvación no proviene de la ley sino de Cristo. Y se apoya en la Cruz, signo de ignominia para los romanos, los paganos y los judíos, que ahora es el signo de la victoria y de la salvación, y por eso Pablo se gloria en ella, como también todos los cristianos, porque de ella brota la vida.

Circuncidarse o no circuncidarse no es lo importante. Lo importante es renacer como nueva criatura. El mundo de la ley ha muerto. Ya no hay diferencia entre judíos y paganos. Ya no hay circuncisos e incircuncisos, lo único que cuenta es el hombre nuevo, el hombre que es capaz de superar la tragedia del pecado y realizar el proceso de la resurrección de Jesús para vivir como una persona nueva.

Por segunda vez en el evangelio de Lucas, Jesús envía a sus discípulos a la misión. Ahora la época de la cosecha ha llegado y es necesario muchos obreros para recoger la mies; son setenta y dos, un número que evoca la traducción de los Setenta en Génesis 10, en donde aparecen setenta y dos naciones paganas. Jesús va camino hacia Jerusalén, el camino que debe ser modelo del camino de la Iglesia futura. Salen de dos en dos para que el testimonio tenga valor jurídico según la ley judía (cfr. Dt 17,6; 19,15).

La misión no será fácil; debe llevarse a cabo en medio de la pobreza, sin alforjas ni provisiones. La misión es urgente y nada puede estorbarla, por eso no pueden detenerse a saludar durante el camino; tampoco los discípulos deben forzar a nadie para que los escuchen, pero sí es su deber anunciar la proximidad del Reino. Este modelo de evangelización es siempre actual. Ciertamente es una tarea difícil si se quiere ser fieles al evangelio de Jesús. Muchas veces, por una falsa comprensión de la inculturación, se hacen concesiones que van contra la esencia del evangelio. Cuando los discípulos regresan de la misión están llenos de alegría.

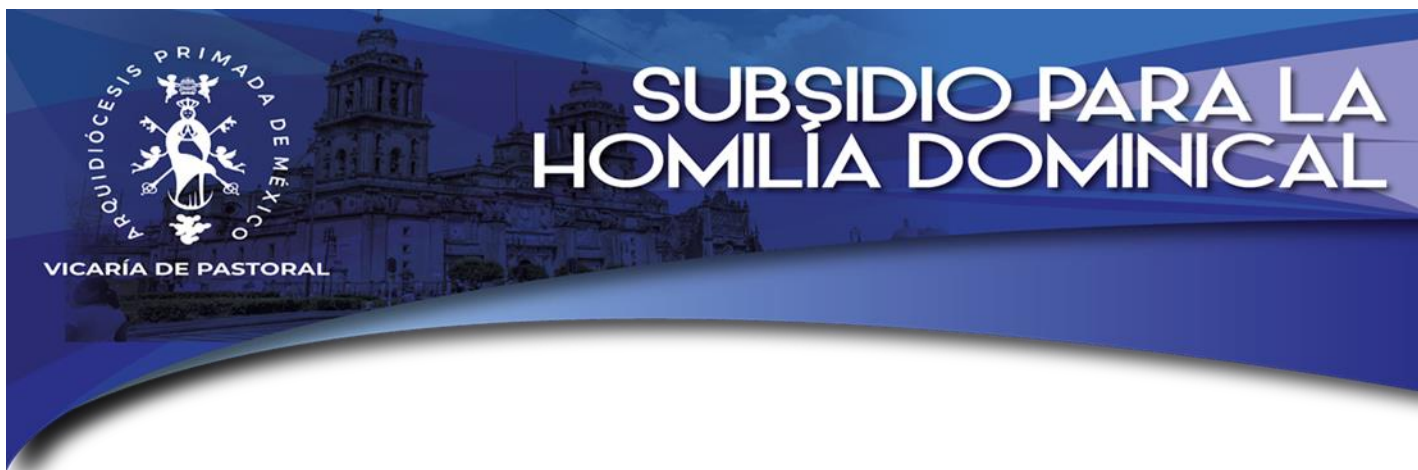
Hay una expresión que merece un poco de atención: hasta los demonios se nos someten en tu nombre. ¿Qué significado tienen los demonios? Son fuerzas opositoras al proyecto de Dios revelado en Cristo, son ideologías opresoras que hacen violencia a los hombres y atentan contra su libertad y dignidad. Jesús manifiesta su alegría porque se han vencido esas fuerzas del mal, porque él rechaza cualquier forma de dominio, y exhorta a sus discípulos a no vanagloriarse por someter a los demonios, lo importante es tener el

nombre inscrito en el cielo, es decir participar de las exigencias del Reino y vivir de acuerdo con ellas (cfr. Ex 32,32).



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- El profeta Isaías anuncia una era de alegría y plenitud para todos aquellos que, un día, fueron arrancados de su patria. Para los cristianos esa patria no es un lugar físico sino Dios mismo. El pecado nos exilia de Dios. En Jesús somos reconciliados con Dios y “volvemos” a la Patria. ¿Cómo has experimentado en tu vida el ser exiliado de Dios por causa de tus propias decisiones en contra del amor?
- El salmista recuerda las obras prodigiosas con las que Dios liberó a su pueblo de la esclavitud en Egipto y abrió las aguas del mar. ¿Qué “mares” ha abierto Dios en tu vida para liberarte de tus esclavitudes personales?
- Pablo nos invita a gloriarnos en la cruz de Cristo, es decir, a encontrar en el seguimiento de Cristo nuestra plenitud y paz. ¿Qué pasos nuevos darás para seguir a Jesús?
- Jesús envía a 72 discípulos a anunciar el Reino de su Padre. El número 72 simboliza a la totalidad de las naciones, al mundo entero. Tú te encuentras entre esos discípulos.
 - ✓ ¿De qué manera participas como obrero en la viña del Señor?
 - ✓ ¿Son tus herramientas la paz, la pobreza evangélica, la confianza en Dios y la premura para llevar la Buena Noticia?
 - ✓ ¿Es tu vida sanadora del sufrimiento de otros? ¿Expulsas, con la palabra de Jesús, todas las ideologías contrarias al Reino de Dios?

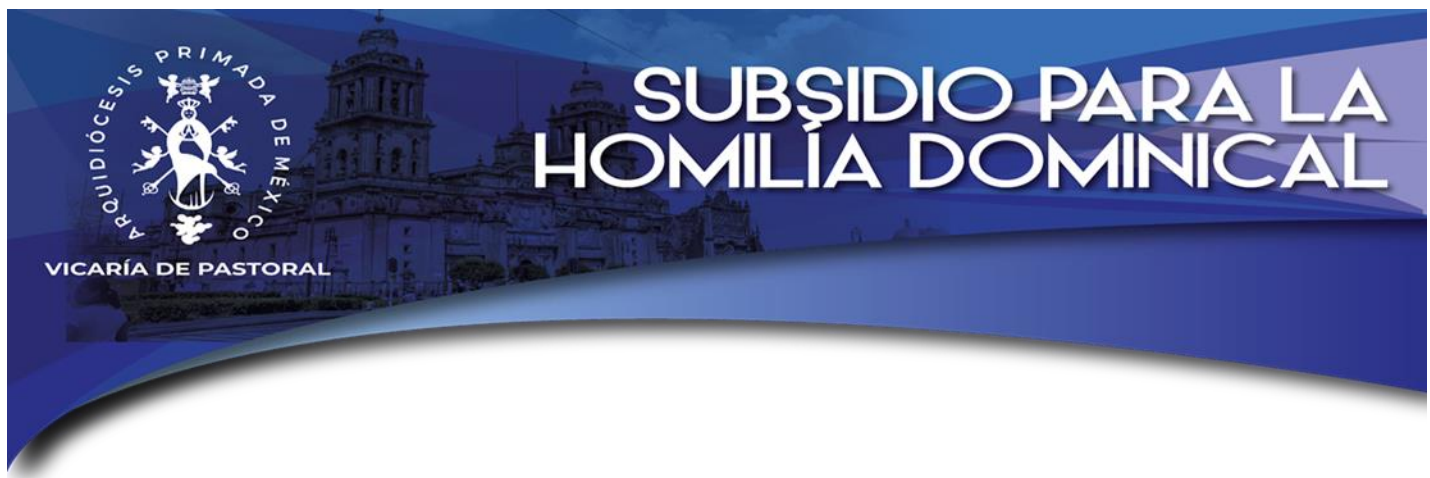


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://www.youtube.com/watch?v=sSbxzQJXBfs>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El Papa Francisco: Santa Clara, modelo de valentía en el seguimiento de Cristo

<https://youtu.be/DSXBTQuGNWc>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Enviados

En este domingo XIV del tiempo ordinario escuchamos el pasaje en el que Jesús envía a los 72 discípulos, de dos en dos, a los lugares donde pensaba ir. Los envía con instrucciones precisas, como mensajeros del Reino, predicando con signos y palabras, siendo mensajeros de paz. Te proponemos algunos puntos interesantes de este pasaje que pueden ayudarte en tu vida diaria.

1. Dejarse ayudar. Jesús se deja ayudar. Él es Dios, bien pudo haberlo hecho todo solo, sin embargo, involucra a otros en su misión, nos involucra también a nosotros, se deja ayudar, confía, sabe bien que los 72 discípulos no lo harán de una manera perfecta, pero confía. ¿Sabes dejarte ayudar? ¿Sabes confiar?
2. Ponerse en camino. Jesús invita a los discípulos a no quedarse estancados, los envía y les advierte que no será un camino fácil, que nos envía como ovejas en medio de lobos. Vivir con autenticidad la fe implica dificultades y riesgos, puede ser que el mundo no lo entienda, que ponga en riesgo mi reputación, pero es preciso ponerse en camino. La fe es movimiento. ¿Tu fe te pone en movimiento? ¿Llevas tiempo estancado en algún ámbito de tu vida?
3. Mensajeros del Reino. No podemos olvidar que Jesús nos envía a donde él mismo piensa ir. Por eso los discípulos están llamados a anunciar: "Ya se acerca a ustedes el reino de Dios". El Reino es Jesús mismo, su presencia transforma la vida. Vivir en su reino es vivir según sus criterios, una vida de amor, perdón, de verdad. ¿Mi vida anuncia la llegada del reino? ¿Mi manera de vivir predica los valores del reino?



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Este domingo, Jesús nos recuerda que *la cosecha es mucha y los trabajadores pocos*. Como padres y madres, nosotros somos los primeros enviados: los primeros discípulos en casa. ¿Cómo estamos sembrando la fe en el corazón de los hijos? ¿Saben ellos que el Reino de Dios está cerca porque lo ven reflejado en nosotros? ¿Es nuestra casa la primera iglesia católica de Jesucristo y lo tenemos a él al mando? Más aún, como dice el profeta Isaías, ¿Somos nosotros una imagen de Dios como lo presenta? ¿Alguien que consuela, alimenta y hace florecer los huesos secos? ¿Es ese el clima que se vive en nuestros hogares? ¿Nuestras casas son un lugar de consuelo, de alegría sencilla, de presencia de Dios?

Jesús envía a sus discípulos *de dos en dos*, sin riquezas, sin seguridades humanas, pero con una misión: llevar la paz y anunciar el Reino. Invitamos a los padres y madres a reflexionar acerca de si vivimos así esa misión, a dilucidar si educamos desde el testimonio sencillo, humilde, pero poderoso, viviendo en plena confianza a Dios por sobre todas las cosas.

San Pablo nos recuerda hoy que lo único que cuenta es "*ser una nueva creatura*". Nuestros hijos no necesitan padres perfectos, sino padres renovados: humildes, conscientes de las propias batallas, pero decididos a formar corazones fuertes, pacientes y creyentes. "*No se alegren de que los demonios se les sometan... alégrense de que sus nombres están escritos en el cielo*". Educar con fe es sembrar para el Cielo.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

Pónganse en camino, yo lo envío

Hoy celebramos el domingo XIV del tiempo ordinario, es un domingo en el que el evangelio nos enseña sobre la misión y la evangelización, que son dos notas fundamentales de nuestra Iglesia. Jesús envía a setenta y dos discípulos a predicar el Evangelio y a sanar a los enfermos. Les da instrucciones claras sobre cómo deben actuar y qué deben decir. La misión es una parte fundamental de nuestra fe, pues la Iglesia es esencialmente misionera desde sus orígenes, por eso, todos nosotros estamos llamados a compartir el mensaje de Jesús con los demás y llevar su amor y su paz a todos.

El evangelio nos narra que después de la misión, los discípulos regresan con alegría y cuentan que incluso los demonios se les someten en el nombre de Jesús. Esto nos muestra que la misión también es una fuente de alegría y gozo, porque el anunciar a Cristo a los demás, debe producir en nosotros una gran satisfacción. En este domingo podemos aprender que es necesario compartir el evangelio con los demás, que es necesario que todos seamos instrumentos de paz en nuestras comunidades y familias, y finalmente, ser agradecidos con Dios nuestro Señor, por el regalo tan maravilloso de nuestra fe, misma que podemos compartir con los demás.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- Realiza un cartel de evangelización donde escribas algún mensaje del evangelio que más te guste y llévalo a Misa para que lo compartas con los demás.
- Dibuja a Jesús y a los discípulos predicando el Evangelio.
- Haz esta oración: Querido Dios, gracias por los apóstoles Pedro y Pablo. Ayúdanos a seguir su ejemplo y a ser valientes en nuestra fe. Amén.

